

# CONVERSIÓN DEL CORAZÓN

---

Emperatriz Arrobo ss.cc  
Superiora General

INFO SS.CC. HERMANAS N°23 – 20 DE FEBRERO 2015

## CONVERSIÓN DEL CORAZÓN



Acabamos de iniciar el tiempo litúrgico de la Cuaresma. Un tiempo donde la Iglesia nos invita a dar gracias a Dios por la salvación que se nos ofrece con la muerte y resurrección de Jesús. Un tiempo donde se nos invita a participar en la Pascua del Señor con un corazón purificado y renovado a través de la penitencia, el ayuno, la oración, el perdón, la reconciliación con Dios y con los hermanos. Un tiempo para vivir un camino personal y comunitario de conversión. Dispongámonos a vivir esta cuaresma como “la oportunidad” que el Señor nos regala, para una renovación espiritual desde la lógica de su amor y de su gracia.

**un camino personal  
y comunitario de  
conversión**

El tema de esta carta “*la conversión del corazón*” está en total sintonía con la vivencia cuaresmal, pero también está íntimamente unido al proceso que estamos viviendo como Congregación. Si echamos una mirada a nuestras Decisiones del 35° Capítulo General, podemos concluir diciendo que estuvieron marcadas por una importante y significativa experiencia de “*conversión*”. Haciendo una memoria rápida, podemos afirmar que iniciamos nuestro Capítulo General con una orientación y una finalidad determinada, pero a los pocos días del inicio, el Espíritu nos llevó por otro camino y nosotras nos dejamos conducir por él. Si esta experiencia de “*conversión*” fue de capital importancia en las “decisiones capitulares”, tiene que seguir teniendo la misma importancia a lo largo del camino que tenemos que recorrer para llevar a cabo tales decisiones.

Todo el proceso que estamos viviendo en la Congregación y en el que nos vamos adentrando cada vez más, nos invita a una verdadera “*conversión del corazón*”, nos invita a desarrollar y cultivar un nuevo modo de pensar, de querer y de vivir, teniendo como única norma la voluntad de Dios. Es una llamada a abrirnos al dinamismo de la Gracia y dejarnos recrear por ella. El rostro de la Congregación será nuevo en la medida que el corazón de cada hermana sea renovado según el Corazón de Dios. Un corazón purificado por una irrigación de valores humanos, evangélicos y carismáticos, reflejará el rostro nuevo de la Congregación.

La “*conversión del corazón*” exige una ruptura total con nuestras actitudes no evangelizadas: intereses personales, apegos, engaños, justificaciones, resistencias, querer tener la razón en todo, autosuficiencia, falta de honradez con nosotras mismas para decirnos ciertas verdades, falta de humildad para dejarnos interpelar por los demás... podría continuar, pero cada una sabemos muy bien “dónde nos duele”. Romper con estas dinámicas no es fácil, necesitamos pedir al Señor que nos renueve y nos rehaga por dentro. La conversión es un camino largo, difícil, no exento de pruebas y exigencias. La conversión es, ante todo, un don gratuito de Dios y surge en el encuentro personal con el Señor, en la escucha de su Palabra, cuando confrontamos nuestra vida con la manera de ser y de actuar de Jesús.

**La conversión es un don gratuito de Dios que surge en el encuentro personal con el Señor**

Nuestras Constituciones expresan muy bien el camino de la “conversión del corazón” cuando dicen: “*Hacemos nuestras las actitudes, las opciones y tareas que llevaron a Jesús al extremo de tener su Corazón traspasado en la Cruz*” (Const. N° 3). Buscamos hacer nuestros los pensamientos, sentimientos y actitudes de Jesús, queremos que Jesús sea el centro de nuestra vida, de nuestras decisiones y opciones. Anhelamos hacer nuestra la experiencia de San Pablo: “*vivo yo, más no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí*” (Gal 2,20).

Hacer un camino de conversión desde estas categorías es vivir una transformación radical, un cambio de toda la persona: de su mentalidad, de su lógica interna, de su escala de valores, de sus sentimientos y actitudes. En realidad es una permanente configuración con el Corazón de Jesús.

En nuestro “*corazón*”, no siempre se gestan sentimientos y actitudes generadores de vida, muchas veces lo tenemos medio enfermo, débil, cansado y saturado, soportando amarguras, envidias, tristezas prolongadas, heridas no curadas, desánimos, desesperanzas... Pero el Señor que nos conoce va a nuestro encuentro y nos dice: “*Yo estoy a la puerta y llamo...*” (Ap. 3, 20). Él, llama a la puerta de nuestro corazón, quiere entrar, pero sin forzar, quiere un encuentro aceptado en amor y libertad. El Señor quiere y busca nuestra transformación interior, “*les daré un corazón nuevo y pondré en su interior un espíritu nuevo. Les quitaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne*” (Ezq. 11, 19). El camino de Congregación que estamos recorriendo nos pide ser mujeres “con un corazón nuevo, un corazón de carne”, un corazón transformado por la Palabra y el Amor del Señor.

Durante estos meses, todas nosotras hemos dirigido nuestra mirada hacia lo profundo de nuestro ser y hacer SS.CC. fortaleciendo y revitalizando nuestras raíces evangélicas y carismáticas, raíces sobre las cuales seguiremos construyendo el camino de Congregación que estamos recorriendo. Pero todo esto sería muy frágil si no está acompañado por una “*conversión*” profunda, que nos ayude a descubrir las nuevas llamadas que el Señor nos hace hoy, que nos haga situarnos en realidades diferentes que nos permitan soñar otras formas nuevas de hacer presente el amor misericordioso de Dios en medio de nuestro pueblo.

En pocas semanas empezaremos una nueva fase dentro de la “Hoja de ruta” trazada para este año: la “*revisión de obras y presencias*”. Al mirar con los ojos de Dios nuestras obras y presencias, encontraremos que hay muchas que nos hablan de servicio, donación, sacrificio... en fin, amor entregado; pero no nos podemos quedar ahí, se nos pide dar un paso más, se nos pide valentía para despojarnos de aquello que nos impide ser lo que Dios sueña para nuestra Congregación hoy; necesitamos pasión, para aventurarnos por nuevos caminos, nuevas formas, nuevas estructuras por donde el Señor nos quiere

**despojarnos de aquello que nos impide ser lo que Dios sueña**

llevar. Seremos llamadas a partir de nuevo, quizás en otra dirección. En conclusión seremos llamadas una y otra vez a la “conversión del corazón”.

En momentos como estos, a lo mejor vamos a descubrir que no somos tan libres como pensábamos, quizás preferiríamos no ver la realidad, no ver la cantidad de cosas que bloquean nuestros corazones y nos quitan libertad. Tal vez vamos a descubrir que hay situaciones que nos paralizan, que nos producen miedo e inseguridad, “*si dejamos esto, ¿con qué nos quedamos?, ¿cómo nos quedamos?*”... A menudo se dice que las personas más difíciles de convertir son las buenas personas, porque se pueden encontrar muchas razones para justificar lo que estamos haciendo y viviendo. Como podemos darnos cuenta, sin un proceso de conversión muy enraizado en el Corazón de Dios, no podremos llegar lejos en nuestros buenos deseos y búsquedas del “nuevo rostro” de la Congregación.

Pidamos a María, que nos enseñe a vivir en una actitud de permanente conversión, abriéndonos como una arcilla permeable a la acción transformante del Espíritu.